



Formación en contextos de práctica en pandemia

Mesa temática: 4. Enseñanza y campo profesional: vínculos, debates y perspectivas

Anahí Mastache

Fernanda Guzmán Llach

Universidad de Buenos Aires

didacticadenivelmedio@gmail.com

Resumen

En el presente trabajo se busca dar cuenta de una propuesta de enseñanza desarrollada en la Carrera de Ciencias de la Educación con modalidad de pasantía y de su transformación a partir del aislamiento producto del COVID-19.

Actualmente tiene el formato de una asignatura de 6 créditos, bajo el nombre “Proyecto III: Nuestro rol en la universidad” (en el plan anterior se presentaba como créditos que debían cumplirse a partir de la participación en instancias diversas). Como docentes de la Carrera y también integrantes de la Secretaría de Planificación Académica y de Investigación de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Buenos Aires, generamos cada cuatrimestre una oferta de la que participa un número variable de estudiantes -que en general no superan las 8 personas.

La asignatura se propone contribuir a la formación profesional de las y los estudiantes a través de su participación en situaciones de trabajo reales acompañando a un/a profesional en tareas diversas.

En esta oportunidad, como nunca, nos vimos desafiadas a dar respuesta a un contexto fuertemente cambiante, incierto y complejo. Desde la perspectiva de las comunidades de práctica (Lave y Wenger, 1991) y de la pedagogía de la formación (Ferry, 1986) en las que nos posicionamos, tuvimos que adaptar la propuesta didáctica, al mismo tiempo que ajustábamos nuestro trabajo cotidiano en la Secretaría a la modalidad remota. Ello suponía encontrar alternativas para ofrecer una formación situada (Mastache, 2013), enfrentadas con el inconveniente de no tener acceso a los espacios físicos y de la imposibilidad de que las y los estudiantes conozcan a las personas que realizan las tareas específicas en cada uno de ellos. Los encuentros vía meet, el campus de la Facultad, los documentos compartidos, el correo electrónico y el whatsapp fueron las principales herramientas de trabajo, de



enseñanza y de aprendizaje. En el desarrollo de las tareas que les encomendamos, siempre bajo la supervisión de un/a profesional formado/a, el estudiantado pudo acercarse a la lógica del trabajo de los pedagogos y pedagogas en el nivel universitario, en tareas que involucran el trabajo con docentes y con estudiantes. En todos los casos, cuidamos de ayudar en la adquisición de los saberes específicos requeridos por la tarea, así como en las modalidades de relación interpersonal involucradas. Por ejemplo, en la revisión del programa de una asignatura, no sólo se requieren conocimientos de didáctica (general y específica), sino también habilidades para comunicar al equipo docente los comentarios y correcciones sugeridas.

Pese a las múltiples dificultades que debimos enfrentar, los comentarios de los y las participantes al finalizar las cursadas evidenciaron que les fue posible aprender de la experiencia, aún cuando su participación genuina en el marco de las comunidades de práctica en las que se insertaron quedó limitada al restringirse la participación real en los espacios de trabajo propios con todo el equipo de profesionales y no docentes. En el regreso a la presencialidad esperamos recuperar lo mejor de la virtualidad para favorecer los procesos de aprendizaje buscados.

Palabras claves (hasta tres): formación profesional - comunidades de práctica - enseñanza remota de emergencia.

Introducción

En el presente trabajo se busca dar cuenta de una propuesta de enseñanza desarrollada en la Carrera de Ciencias de la Educación de la Universidad de Buenos Aires con modalidad de pasantía y de su transformación a partir del aislamiento producto del COVID-19.

Actualmente tiene el formato de una asignatura de 6 créditos, bajo el nombre “Proyecto III: Nuestro rol en la universidad” (en el plan anterior se presentaba como créditos que debían cumplirse a partir de la participación en instancias diversas). Como docentes de la Carrera y también integrantes de la Secretaría de Planificación Académica y de Investigación de la Facultad de Ingeniería de la misma Universidad, generamos cada cuatrimestre una oferta de la que participa un número variable de estudiantes -que en general no superan las 8 personas.



La asignatura se propone contribuir a la formación profesional de las y los estudiantes a través de su participación en situaciones de trabajo reales acompañando en tareas diversas a un/a profesional que asume un rol tutorial (Barbier, 1999).

En los años 2020 y 2021, como nunca, nos vimos desafiadas a dar respuesta a un contexto fuertemente cambiante, incierto y complejo. Tuvimos que adaptar la propuesta didáctica, al mismo tiempo que ajustábamos nuestro trabajo cotidiano en la Secretaría a la modalidad remota. Ello supuso encontrar alternativas para ofrecer una formación situada (Mastache, 2013), enfrentadas con el inconveniente de no tener acceso a los espacios físicos y ante la imposibilidad de que las y los estudiantes pudieran conocer a las personas que realizan las diversas tareas específicas con las que se les proponía colaborar. Los encuentros vía meet, el campus de la Facultad, los documentos compartidos, el correo electrónico y el whatsapp fueron las principales herramientas de trabajo, de enseñanza y de aprendizaje. En este trabajo, daremos cuenta de algunas de las actividades propuestas y de las alternativas que encontramos para resolver la imposibilidad de asistencia física.

Pese a las múltiples dificultades que debimos enfrentar, los comentarios de los y las participantes al finalizar las cursadas evidenciaron que -aunque con limitaciones- les fue posible aprender de la experiencia.

1. La propuesta de Proyecto III “Nuestro rol en la Universidad”

El plan de estudios vigente de la carrera de Ciencias de la Educación de la Universidad de Buenos Aires data del año 2016. El mismo incluye un trayecto destinado a la socialización en distintos aspectos de la profesión, que se presentan bajo el formato de Proyecto.

Proyecto III (Práctica Profesional o Intervención) es una asignatura de 96 horas que se ubica en el Ciclo de Formación Orientada y a la cual se le asigna el siguiente propósito:

Ofrecer a los/as estudiantes experiencias de intervención en diversas prácticas educativas escolares y no escolares que les permitan: 1. Conocer las prácticas propias de la orientación elegida. 2. Ponerse en contacto con instituciones, grupos y personas que realizan actividades profesionales afines a la orientación, incluida la investigación como actividad profesional. 3. Realizar acciones reflexivas supervisadas dentro del campo. 4. Sistematizar una experiencia a través de un informe individual o grupal según corresponda. (Res CS 6198/2016, p. 21)

Nuestra propuesta, denominada “Nuestro rol en la universidad”, presenta el formato de una pasantía supervisada y se propone contribuir al conocimiento de un campo laboral (la Universidad) y al desarrollo de diversas capacidades y competencias requeridas para el



desempeño en el mismo. Consideramos que la posibilidad de incorporarse en el rol de pasantes en un equipo de trabajo coordinado por profesionales del campo constituye una oportunidad para integrarse a una comunidad de práctica (Lave y Wenger, 1991). En ella pueden conocer las tareas que realizan los profesionales, involucrarse en las mismas y realizar actividades con distinto grado de autonomía, aunque siempre bajo supervisión. Por otro lado, la integración a un ámbito de trabajo en el cual prevalecen otras lógicas disciplinares diferentes de la pedagógico-didáctica, ofrece la oportunidad de poner en diálogo sus saberes con los propios de otras profesiones.

2. Ajustes y transformaciones a partir del aislamiento por COVID-19

Con el surgimiento de la pandemia, y las consiguientes medidas de aislamiento y de cierre de las instalaciones de la Universidad, nos vimos exigidas -como todo el profesorado- a repensar las posibilidades de sostener la asignatura en el contexto de enseñanza remota de emergencia. Al mismo tiempo, tuvimos que ajustar nuestro trabajo cotidiano en la Secretaría a la modalidad remota. El retraso del inicio de clases para mediados de abril, nos permitió tener una idea más acabada del tipo de tareas que deberíamos encarar en nuestro trabajo profesional y, por ende, las posibilidades con que contábamos para sumar a los y las estudiantes. Ello permitió que pudiéramos sostener la propuesta de la asignatura, con los ajustes necesarios al cambio de modalidad.

Decidimos sostener los principios generales de nuestra propuesta:

1- los y las estudiantes debían integrarse en calidad de asistentes a grupos de trabajo bajo el liderazgo de un/a profesional, de manera de poder aprender no sólo de las lecturas y del hacer, sino también de la vivencia de incorporación como participantes periféricos en una comunidad de práctica profesional (Lave y Wenger, 1991).

2- ofrecer una formación situada (Mastache, 2013) que les permitiera desarrollos, no sólo cognitivos, sino también de orden personal y profesional, a partir de generar un dispositivo pensado desde la pedagogía de la formación (Ferry, 1997).

Con este encuadre en vistas, recurrimos a diversas herramientas:

- El campus de la Facultad operó como un espacio de base en el cual podíamos subir materiales de lectura y guías de trabajo, así como también publicar novedades. Sus facilidades se vieron complementadas con el correo electrónico y, muy especialmente, con el grupo de Whatsapp. En conjunto, favorecieron los intercambios de consignas de trabajo, de inquietudes y dudas para su desarrollo, de aclaraciones y especificaciones.



- Los encuentros vía meet permitieron generar espacios de encuentro que, aun ante la ausencia de la corporeidad, facilitaban el conocimiento de las distintas personas involucradas en la asignatura, el intercambio de ideas, la construcción conjunta de propuestas de trabajo y de análisis de lo realizado. Si bien no lo usamos de manera permanente, fue el principal recurso para la puesta en común de las tareas realizadas y de los aprendizajes logrados. Las reuniones sincrónicas también cumplieron un rol central como espacios de trabajo de los equipos de la Secretaría, por lo que los/as estudiantes pudieron integrarse a ellos y participar de situaciones laborales reales, aun en modalidad a distancia.
- Los documentos compartidos, herramienta que ya veníamos usando, tanto en el trabajo con los/as estudiantes como en nuestra tarea profesional, se volvieron un recurso de suma importancia. Por un lado, fueron el espacio privilegiado para el trabajo colaborativo entre los integrantes de la Secretaría, así como con los equipos docentes. Por otro lado, permitieron la intervención de los y las estudiantes bajo nuestra supervisión.

3. Las actividades realizadas

Las tareas en las que participaron incluyeron un amplio abanico:

- revisión de programas de diversas carreras, con vistas a su mejora. Ello suponía movilizar saberes aprendidos en asignaturas previas (como los conocimientos de Didáctica) y, a la vez, adquirir nuevos. Así, por ejemplo, fue necesario trabajar con el grupo de estudiantes las modalidades de intervención profesional y de devolución y asesoramiento a los profesores y profesoras para que mejoren algún aspecto de los programas analíticos de sus asignaturas. Explicarle a un/a docente cómo redactar mejor los objetivos o cómo especificar las actividades prácticas para poder comprender la lógica de la asignatura supone articular un conjunto de saberes disciplinares, de intervención y de relación interpersonal.
- revisión y soporte para la elaboración de Fichas de Carrera y de Autoevaluación en el marco de la acreditación de carreras de posgrado. Para ello, los y las estudiantes debían realizar comentarios en documentos compartidos con docentes y autoridades de las carreras, acompañar la escritura y hacer propuestas de redacción y explicitación de aspectos para su presentación ante la Coneau.
- observación y análisis de actividades de orientación vocacional (Ingenierxs por un día) a cargo de las profesionales del Servicio de Orientación Vocacional y Educativa



de la Facultad de Ingeniería de la UBA. En este caso, se les solicitó a los y las pasantes que fueran observadores de la actividad virtual, la registraran, la analizaran y generaran un informe con propuestas de mejora para un mejor diseño en sucesivas ediciones. Por tratarse de una actividad habitualmente presencial que se había adaptado a la modalidad remota, los análisis y opiniones del grupo de pasantes resultaban particularmente útiles al equipo de profesionales.

- sistematización de encuestas, análisis de resultados y elaboración de un Informe que propusiera acciones de mejora de la Charla de Bienvenida de nuevos/as estudiantes. Esta actividad exigió al estudiantado el aprendizaje de una herramienta de cálculo para la realización de tablas y gráficos que habitualmente no manejan y desconocen. Aprendizaje particularmente valorado por algunas de las personas involucradas.
- sistematización de la información obtenida en la Jornada “Carreras del Plan 2020”. Esta Jornada (realizada en formato virtual) fue parte de las tareas preparatorias del Plan 2020 que se propone la actualización integral de la oferta académica de la Facultad. De la misma participaron casi trescientas personas entre docentes, estudiantes, graduados/as y funcionarios/as de FIUBA, además de expertos/as en distintas ramas de la ingeniería invitados/as a participar. Al grupo de pasantes le solicitamos elaborar una matriz para sistematizar la información que queríamos poner en análisis y, luego, otro grupo trabajó en la búsqueda de relaciones entre los datos y su análisis.
- búsqueda, sistematización y análisis de experiencias pedagógicas realizadas en distintas universidades tanto nacionales como internacionales que pudieran resultar de interés para la revisión del trabajo en algunas asignaturas con vistas a introducir metodologías centradas en el estudiantado.

Como puede verse, el grupo de pasantes pudo realizar tareas diversas. Cada persona pudo elegir las actividades que más le interesaban y participó en al menos dos de ellas.

4. La modalidad de trabajo

Los y las profesionales responsables de cada una de las tareas en las que participó el estudiantado cumplen siempre un rol tutorial. Sus responsabilidades incluyen: la presentación de las tareas en sus relaciones con otras actividades, sus propósitos, finalidades y características; la formación y el entrenamiento de los y las estudiantes, según se requiera en cada caso; de acompañamiento, seguimiento y supervisión de lo realizado; de evaluación de las actividades cumplidas.



Ante la obligatoria virtualización de las tareas y de la enseñanza, las personas a cargo de la tarea se vieron en la obligación de adaptar este rol tutorial a las nuevas condiciones a trabajo a distancia. Con este fin, incorporaron herramientas no utilizadas en cuatrimestres previos o utilizadas con otros propósitos e intensidades, de manera de poder realizar un seguimiento adecuado. Tanto las herramientas de comunicación sincrónica (como las videoconferencias y los llamados telefónicos) como asincrónicas (Whatsapp, campus, correo electrónico) resultaron fundamentales. Elegir la modalidad de comunicación más adecuada a cada situación constituyó uno de los aprendizajes que nos llevamos tanto pasantes como profesionales.

La comunicación no era el único desafío. Necesitábamos también generar las condiciones para que los/as estudiantes encontraran espacios para transformar sus acciones en objeto de reflexión y de socialización (Sanjurjo, 2017) en este contexto tan particular. En este sentido, tuvimos que prestar especial atención a cómo construir ámbitos de análisis conjuntos sobre los aprendizajes realizados y modalidades aptas para contribuir al desarrollo de una perspectiva profesional. El grupo de reflexión que nos permitía analizar los saberes adquiridos, las dificultades encontradas y los aprendizajes aún no logrados tenía que ser recreado en un formato a distancia. Los encuentros por videoconferencia, previamente planificados y con consignas de trabajo reflexivo, fueron el recurso privilegiado para el encuentro del grupo total. En estas reuniones, los/as estudiantes podían escucharse, compartir sus dudas, logros y experiencias y analizarlas de manera colaborativa. A su vez, estos espacios nos posibilitaban como docentes realizar diagnósticos y pensar estrategias para ayudarlos/as a transitar el pasaje del rol de estudiante al rol de profesional en formación.

Como continuidad y cierre de este trabajo reflexivo, al finalizar la cursada se les propuso un ejercicio de escritura epistémica (Nelson, 2001) con el propósito de contribuir a que pudiesen pensar teóricamente en torno al recorrido transitado. Para ello, los/as estudiantes debían documentar su experiencia y explicitar qué teorías tuvieron que poner en práctica para realizar las distintas tareas en las que participaron, además de identificar saberes faltantes y adquiridos.

5. Conclusiones / reflexiones finales

En el desarrollo de las tareas que les encomendamos, siempre bajo la supervisión de un/a profesional formado/a, el estudiantado pudo acercarse a la lógica del trabajo de los



pedagogos y pedagogas en el nivel universitario, en tareas que involucran el trabajo con docentes y/o con estudiantes. En todos los casos, cuidamos de ayudar en la adquisición de los saberes específicos requeridos por la tarea, así como en las modalidades de relación interpersonal involucradas.

Consideramos que haber podido sostener que los/as estudiantes participen en diversidad de tareas fue un acierto, puesto que les permitió conocer actividades con exigencias, destinatarios, interlocutores y modelos profesionales variados que es uno de los aspectos que más se valoran de esta propuesta.

Pese a las múltiples dificultades que debimos enfrentar, los comentarios de los y las participantes al finalizar las cursadas evidenciaron que les fue posible aprender de la experiencia, aún cuando su participación genuina en el marco de las comunidades de práctica en las que se insertaron quedó limitada al restringirse la participación real en los espacios de trabajo propios con todo el equipo de profesionales y no docentes.

En palabras de una de ellas:

Este Proyecto fue realizado en un contexto particular, que llevó a repensar propuestas ya existentes y adaptarlas al contexto de pandemia. Considero que estas adaptaciones tuvieron para mí ventajas y desventajas.

La cuestión del tiempo fue muy importante en mi caso y la destacaría como una ventaja. La flexibilidad de horarios en los encuentros virtuales, el poder conectarse a las clases desde la comodidad del hogar, el tiempo de viaje que no utilicé y pude invertir en la realización de las tareas y lecturas; me permitió poder continuar con la cursada.

Por otra parte, también los encuentros virtuales con cuestiones específicas de nuestras tareas, además de los encuentros generales, facilitaron la realización de las tareas y considero que hubiesen sido difíciles de coordinar de manera presencial.

El acceso de contar con un grupo de WhatsApp, también facilitó resolver dudas semanales, sin tener que esperar a los encuentros generales.

Como desventaja, considero que no es menor perderse la experiencia de ir a la Facultad de Ingeniería. Eso nos hubiese ayudado a captar cuestiones del ambiente, o presenciar encuentros a los que tuvimos acceso únicamente desde la virtualidad o por medio de informes. (Estudiante 1, p.7-8)

Otra estudiante, identificaba como dificultad algo similar:

Una dificultad que se me presentó fue no poder trabajar en la Facultad de Ingeniería de forma presencial, ya que eso hizo que por momentos el trabajo pareciera muy



lejano, se sintiera muy abstracto. Al no conocer físicamente el lugar sobre el que estamos trabajando, resultaba difícil poder sentirme parte del proyecto. (Estudiante 2, p.5)

Por último, varios/as estudiantes remarcaron que las nuevas modalidades les generaron nuevas demandas, especialmente capacidades de adaptación:

Insertarnos en un equipo de trabajo ya consolidado, y en la virtualidad, fue sin dudas un gran desafío. Requirió de nosotros una rápida adaptación. Dentro del marco presencial considero que hubiera sido más sencillo, pero, haciendo un balance habiendo terminado el Proyecto, considero que me llevo muchos aprendizajes que, sin duda, fueron potenciados por la virtualidad, ya que poder tener reuniones en distintos momentos y disponer de otros horarios, hizo que pueda dedicarle más tiempo. Poder tener acceso al mail y WhatsApp fue una herramienta muy útil que nos hizo sentirnos más cerca del equipo y acompañados. (Estudiante 3, p.4)

Nos cuesta todavía, acostumbrarnos a esta “nueva normalidad” de vincularnos a través de una cámara, en períodos posiblemente más breves. El cara a cara no solo facilita la comprensión de la tarea sino que invita a pensarnos con los otros desde un lugar de cercanía y empatía. Específicamente la modalidad de pasantía que nos trae la cursada de proyecto, implica posicionarnos en un equipo de trabajo que ya está en funcionamiento, y en una Facultad que no conocemos, de forma que en ocasiones al no ir presencialmente no fue sencillo. Pero frente a estas dificultades, nos brindaron la oportunidad de estar conectados la mayor parte del tiempo vía Whatsapp y mail, intentando de parte de todo el equipo que nos otorgaban tareas seguir manteniendo la calidez humana que la virtualidad tanto complejiza. La predisposición para responder a nuestras preguntas siempre fue algo que se destacó en el cuatrimestre, sumado a la flexibilidad por escuchar nuestros intereses y nuestros tiempos. (Estudiante 4, p.6)

En el regreso a la presencialidad en este año 2022 estamos tratando de recuperar lo mejor de la virtualidad y de la presencialidad para favorecer los procesos de aprendizaje buscados. Articular encuentros presenciales y por videoconferencia, intercambios en el campus y por correo electrónico, trabajo en la Facultad y desde las casas, está siendo un nuevo desafío. Al finalizar el cuatrimestre, tanto el equipo de profesionales como los y las estudiantes que nos acompañan deberemos evaluar logros y aspectos a mejorar. Lo que no cabe dudas es



que la experiencia desarrollada en los años 2020 y 2021 dejó huellas y abrió nuevas posibilidades de trabajo profesional y pedagógico.

Referencias bibliográficas

Barbier, J.M. (1999). "Tutoría y función tutorial. Algunas vías de análisis". En Souto, M. y otros.

Grupos y dispositivos de formación. Co-edición Novedades Educativas-Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

Ferry, G. (1997). *Pedagogía de la formación*. Facultad de Filosofía y Letras-UBA, Noveduc.

Lave, J. y Wenger, E. (1991). *Situated Learning. Legitimate peripheral participation*. Cambridge University Press, 1991

Mastache, A. (2013). "La didáctica de Nivel Medio como síntesis de saberes", en MALET, A. M. y E. MONETI (comps.), *Didáctica y Didácticas: acuerdos, tensiones y desencuentros*. EdiUNS-Noveduc.

Nelson, N. (2001). *Writing to learn: One Theory, Two Rationales*. En Tynjälä, P et al. (eds). (2001). *Writing as a Learning Tool: Integrating Theory and Practice*. Dordrecht, Boston & London: Kluwer Academic Publisher.

Resolución Consejo Superior N° 6198/2016 de la Universidad de Buenos Aires, 14 de diciembre, que aprueba el plan de estudios de la Carrera de Licenciatura en Ciencias de la Educación de la Facultad de Filosofía y Letras.

Sanjurjo, L. (2017). La formación en las prácticas profesionales en debate. *Revista del Cisen Tramas/Maepova*, 5(2), 119-130.